

La cuestión urbana interrogada: transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina / Mercedes Di Virgilio ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos aires : Café de las Ciudades, 2011. 556 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-25706-1-3

1. Políticas Públicas. 2. Sociología . I. Di Virgilio, Mercedes
CDD 320.6

La cuestión urbana interrogada

Transformaciones urbanas, ambientales
y políticas públicas en Argentina

Publicado por Editorial café de las ciudades.

Compiladoras: Di Virgilio, Herzer, Merlinsky y Rodríguez

Coordinación editorial: Marcelo Corti

Editor: Demián Rotbart

Diseño gráfico y diagramación: Laura Corti

Ilustración de tapa: Celina Caporossi

Impresión: Imprenta Dorrego SRL

ISBN 978-987-25706-1-3

Impreso en la Argentina / Agosto 2011

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Mercedes Di Virgilio

Hilda Herzer

Gabriela Merlinsky

María Carla Rodríguez

(compiladoras)

Esta experiencia evidencia una praxis colectiva reorganizadora de la cotidianeidad, capaz de potenciar transformaciones subjetivas e intersubjetivas –no exentas de las tensiones propias que conlleva el habilitar procesos de participación en el espacio público, nuevos roles y capacidades que lidian cotidianamente con las contradicciones, dilemas y sobrecargas que supone la salida de la reclusión del mundo doméstico para ellas y el impacto para ellos– y que conlleva, en definitiva, la resignificación cultural del espacio vivido en las distintas escalas de actuación.

Bibliografía

DI VIRGILIO, María Mercedes (2008): Producción de la pobreza y políticas públicas: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. Seminario Internacional "Producción de Pobreza en América Latina y el Caribe. CLACSO/DESCO: Lima.

FALÚ, A., MOREY, P. y RAINERO, L. (2002): *Ciudad y Vida cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio*. Universidad Nacional de Córdoba.

SUGRANYES, A. y MATHIVET, C. (2010). Compiladoras. *Cities for all. Proposals and experiences towards the right to the city*. Habitat International Coalition. Santiago, Chile.

VAIOU, D. y KALANDIDES, A. (2009): "Cities of 'Others': Access, contact and participation in everyday public spaces". In *Geographica Helvetica*.

Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la ciudad de Buenos Aires.

Natalia Cosacov*

Mariano Perelman**

* Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, donde cursa el doctorado en Ciencias Sociales. Es becaria doctoral del CONICET y forma parte del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Su línea de trabajo se orienta al estudio de las clases medias porteñas y sus usos cotidianos del espacio urbano. E-mail: nataliacosacov@gmail.com

** Licenciado en Antropología. Doctor de la Universidad de Buenos Aires (con mención en Antropología social). Becario pos doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Docente Ayudante de 1ª del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). E-mail: mdp1980@yahoo.com.ar

Introducción

Entre las transformaciones recientes de las metrópolis latinoamericanas se han destacado el marcado incremento de la pobreza urbana, la ampliación de las distancias sociales y el modo en que ello se expresa en las formas de ocupación del territorio. Para dar cuenta de estos cambios y de la emergencia de una nueva configuración urbana, diversos actores marcan que el modelo de *metrópoli desarrollista latinoamericana* está en proceso o ha sido sustituido por otro al que denominan "*metrópoli fragmentada*", (Prevot-Schapira, 2001; 2008) o urbanismo de "*mundos aislados*" (Saraví, 2008). Estas nociones se han acuñado para dar cuenta de

una *ausencia de unidad e integración social*. Saraví (2008), por ejemplo, ha señalado, para el caso de la Ciudad de México, que se ha profundizado la polarización social dando origen a la *coexistencia de dos mundos aislados*. Una posición similar ha sido expresada por autores como Duhau (2003) al señalar que en la misma ciudad se presenta una co-existencia sin co-presencia de los sectores populares, las clases medias y altas. Hiernaux (1999), en esta línea, sostiene que sería posible hablar de *dos ciudades*, cada cual con su propia lógica. Para el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, Janoshka (2002) afirma que los procesos de polarización social se expresan en una nueva redistribución espacial dando lugar a *nuevas formas urbanas que poseen un carácter marcadamente insular*.

Ante estos diagnósticos, las investigaciones recientes se han orientado a estudiar el aumento y las nuevas formas de la pobreza urbana, al tiempo que proliferan aquellas que indagan en los procesos de "suburbanización de las elites", consistente en las nuevas estrategias residenciales en barrios cerrados de los "ganadores" del modelo (Svampa, 2001; Arizaga, 2005; Janoshka, 2002).

Por otra parte, se señala que este proceso de "insularización" de vastos territorios de pobreza, así como de "autosegregación" de las elites, tendría profundas consecuencias, siendo una de ellas una menor interacción entre grupos sociales. Así, como telón de fondo de la fragmentación socio-espacial, lo que estaría en juego también sería la "desintegración" urbana, la imposibilidad de "vivir juntos" en las grandes ciudades y la "disolución" misma de lo urbano como ese lugar de encuentros e intercambios. No es menor que paralelo a estas lecturas, también se hable de la "crisis" de los espacios públicos (Sennett, 2002; Low, 2005; Bauman, 2003) y de la emergencia de nuevos espacios públicos de gestión privada "sin riesgos, segura, etc." que garantizarían una sociabilidad entre "un nosotros".

En este artículo proponemos matizar el diagnóstico sobre la fragmentación y "disolución de lo urbano" en mundos inconexos donde los diferentes grupos sociales no tendrían interacciones, intercambios ni encuentros. Planteamos la necesidad de un análisis que ponga en suspenso la imagen de la *ciudad fragmentada* para colocar en el centro las *interacciones*, por cierto conflictivas, entre grupos sociales que tienen diferentes capacidades materiales y simbólicas de apropiación del espacio urbano. Nos interesa focalizar en las *interacciones* porque constituyen también un modo de ver las maneras en que se reproduce –y legitima– la desigualdad social.

Para ello abordaremos "encuentros" entre cartoneros¹ y *vecinos* de barrios de clase media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Nos centraremos en dos situaciones: una refiere al modo en que los cartoneros construyen recorridos en las calles de los barrios en pos de poder realizar su tarea; la otra, aborda el proceso de desalojo de un asentamiento precario de personas dedicadas a la recolección informal de residuos.

En el primer caso nos centramos en los modos en que los cartoneros reconocen la existencia de códigos que orientan los comportamientos adecuados en determinados contextos socio-espaciales, intentando lograr que su presencia, vista a priori como "fuera de lugar", no sea disruptiva. El supuesto sobre el que trabajamos es que los considerados "comportamientos correctos" dan cuenta del reconocimiento de un territorio marcado por moralidades y espacialidades que no son propios de los cartoneros y al que deben "ajustar" su conducta.

En el caso del desalojo, nos interesa mostrar los límites de la tolerancia. La presencia de los cartoneros en el barrio parecería

1 Cartonero o ciruja (términos que se usarán como sinónimos) es el nombre con el que se conoce a las personas que recolectan de la basura residuos con valor de uso o venta.

ser "aceptada" en la medida en que sólo se dedican a recolectar. Pero al momento en que se transforman en habitantes permanentes de ese territorio, se activan una serie de discursos y prácticas para lograr que se los desaloje.

Desde las situaciones nos interesa destacar dos cuestiones. Por un lado, ambos casos dan cuenta de que existen "contactos" entre grupos distantes en términos sociales, pero próximos en términos físicos. Por otro lado, muestran cómo los modos de exclusión no sólo se producen a través de dispositivos de construcción física de las distancias sociales (Duhau, 2003) –como pueden ser los espacios residenciales cerrados y socialmente homogéneos– sino que, paradójicamente, se realizan a través de un discurso sobre la "defensa" de los espacios públicos y del uso de instrumentos públicos.

En este sentido, creemos que no sólo hay que buscar los procesos excluyentes en "los barrios pobres", por un lado y en los de "barrios cerrados" por el otro. Pensamos que, al decir de Fonseca (2005), es necesario trabajar tanto "en los márgenes", como en los "flujos" y en los "entre lugares", lo cual implica analizar la segregación al mismo tiempo que los contactos y los modos en que se gestiona el espacio público. Desde esta aproximación creemos que es desde allí que se puede tornar visible la complejidad y singularidad del espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires frente a otras metrópolis latinoamericanas.

Un punto de partida. Mirando la ciudad de Buenos Aires: de los fragmentos a las interacciones

Las transformaciones económicas y sociales operadas en las últimas décadas impactaron en la estructura urbana de Buenos Aires, incrementando la desigualdad socioterritorial. Sin embargo,

se trata de una ciudad que continúa estructurada en barrios "abiertos", donde no predominan los espacios residenciales cerrados ni los muros sino las interacciones y los encuentros entre diferentes y desiguales.

Comparada con otras metrópolis latinoamericanas, la ciudad de Buenos Aires presenta en este aspecto una mayor complejidad. No podríamos sostener que aquí sucede lo que afirma por ejemplo Duhau (2003) para el caso de la ciudad de México donde hay una "coexistencia sin co-presencia de los sectores populares con las clases medias y alta (...) [y donde] las prácticas de los primeros resultan dominantes en la calle y en los espacios públicos tradicionales, mientras que los segundos se desentienden de ellos en la medida en que solo operan como lugares de tránsito (en automóvil) entre enclaves y locales de uso especializados y socialmente homogéneos (...) adoptando una *actitud indiferente respecto al espacio público* clásico" (Duhau, 2003: 163) [subrayado nuestro].

En el caso de la ciudad de Buenos Aires la estructuración del espacio urbano no está dada por las modalidades residenciales y de consumo que funcionan como enclaves especializados y socialmente homogéneos. El espacio público y los barrios "abiertos" siguen vertebrando los flujos y relaciones entre grupos sociales con desiguales capacidades de apropiación del espacio urbano. No es menor hacer esta salvedad puesto que sólo reconociendo esto podemos avanzar en comprender que el espacio público sea objeto de disputas.

En esta ciudad, los sectores medios continúan disputando el uso del espacio público y los modos legítimos de usarlo. Mientras, para una parte de los sectores populares el espacio público es también un recurso. Muchos encuentran en la calle el espacio donde buscar los bienes que pueden transformar en mercancías, como es el caso de los cartoneros. Otros hallan en algunas tierras fiscales ubicadas en barrios consolidados –como por ejemplo las

playas de cargas de los ferrocarriles hoy en desuso– lugares para resolver su problema habitacional y construir allí formas “pobres” de hacer ciudad. Cartoneros y habitantes de asentamientos precarios disputan esos espacios con otros sectores que, lejos de ser indiferentes a lo que sucede en las calles y otros espacios públicos, buscan incidir en la definición de sus usos legítimos y adecuados.

Fronteras y moralidades en el espacio urbano

Conviene aclarar algunos puntos en pos de precisar la idea de frontera y su importancia para el análisis de las disputas por el uso de los espacios urbanos.

Aclaremos que no es nuestra intención realizar un debate en torno a la categoría de frontera² sino más bien recuperar algunos presupuestos –muchos de ellos provenientes de las teorías sobre los Estados Nación– para pensar lo que ocurre en los barrios de las ciudades.

Esquemáticamente podemos decir que las fronteras delimitan algo y que son momentos y espacios de contacto entre lo que se está delimitando. O sea, para que haya frontera tiene que haber encuentro.

En el espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires los límites no están dados por la presencia de dispositivos físicos, sino por la existencia de *fronteras simbólicas*, en tanto distinciones y clasificaciones hechas por los propios actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas y espacios. Son formas por las cuales los individuos y grupos luchan por definir la realidad (Lamont y Molnár, 2002).

2 Para ello ver por ejemplo Álvarez (1995) o Lemont y Molnár (2002).

La noción de frontera también resulta relevante ya que, estudiar identificaciones, es estudiar límites. Dice Grimson que “los grupos y las identificaciones no pueden comprenderse en sí mismos, sino en relación con otros, en un entramado de relaciones que repone una situación de contacto, una situación de frontera. Estudiando límites podemos saber aquello que un grupo o una identificación incluyen y excluyen, así como los dispositivos a través de los cuales construyen esas diferencias, articulándolas en la mayor parte de los casos con formas de desigualdad” (Grimson, 2005: 127).

Desde esta perspectiva, entendemos a las fronteras como modos de categorizar y clasificar a personas, comportamientos y objetos que están sustentados por valores morales y que producen identificaciones hacia adentro y diferenciaciones frente a “otros”. Los espacios de frontera, en tanto momento de contacto, permiten abordar moralidades, conflictos, discursos sociales y negociaciones.

Que los barrios porteños sean espacios abiertos, no implica la ausencia de fronteras. Ellas pueden observarse en aquellos que son reconocibles como “otros”. “El vecino” es aquel que tiene derecho al anonimato, el que puede transitar por el barrio sin ser individualizado. En las calles, dice Goffman (1979), los sujetos se están dando pruebas de confianza mutua. Se produce una cortés desatención, una indiferencia amable, al decir de Delgado Ruiz (1999).³ En las situaciones que abordaremos a continuación, veremos que el cartonero no puede esconder quién es. Estos casos entonces nos sirven para analizar las construcciones de esas delimitaciones.

3 Sostiene Delgado Ruiz (1999b) que el hombre invisible deviene metáfora perfecta del hombre público.

Comportamientos correctos. Los cirujas y los vecinos en la calle

En esta sección vamos a focalizarnos en lo que hemos denominado "comportamientos correctos" de los cirujas en relación al espacio (los barrios porteños de clase media) que utilizan para conseguir la basura, recurso que convertirán en mercancía.

Decir que un comportamiento es correcto, no implica una valoración personal (nuestra) sobre las formas de actuar de los cirujas. Antes bien, es una construcción que hacemos en relación a los modos y estrategias que los recolectores utilizan para transitar sin problemas por la ciudad.

La recolección informal de residuos (hoy llamado cirujeo) cuenta con una prolongada historia ligada siempre a la pobreza, a la marginalidad y a la estigmatización. Y la pobreza, a su vez, ha tenido una inserción problemática en Buenos Aires, ciudad que se ha construido bajo los discursos de ciudad "blanca", "elitista" y "civilizada". En sintonía con esta construcción, las personas que trabajaron con la basura fueron objeto, a veces por extensión y otras por construcción propia, de discursos similares a los que se referían a los desperdicios. Como demostramos en otros trabajos (Perelman 2008; Paiva y Perelman 2010) el cirujeo intentó ser alejado de la ciudad, cuando no eliminado a partir de discursos, que si bien fueron variando, se mantuvieron en el ámbito de un otro no deseable. Hacia mediados de la década de 1990 y en especial luego de la *crisis de 2001* aumenta exponencialmente la cantidad de personas que ingresan al cirujeo. A partir de ello, que produjo la masiva aparición de cirujas en la ciudad de Buenos Aires, la actividad comenzó a formar parte de la agenda pública y política. A diferencia de lo ocurrido en décadas anteriores (hasta la de 1970), cuando el cirujeo se desarrollaba en territorios acotados (Perelman, 2008), será en las calles donde se generan cotidianamente una serie de relaciones per-

sonales en pos de garantizar la previsibilidad de acceso a los recursos.⁴ Si durante décadas el cirujeo intentó ser alejado del centro porteño controlable, los modos actuales de recolección hicieron que el territorio de recolección sea el que tanto tiempo buscó ser preservado de ellos. La calle para los cirujas no aparecerá como un lugar de anonimato, sino, por el contrario, como el lugar del contacto. Y, en ellos, se ponen de manifiesto los modos en que las fronteras se significan.

Los cartoneros en sus acciones reconocen esta historia de exclusión y estigmatización, pero a la vez las impugnan. Durante el trabajo de campo pudimos notar comportamientos diferentes de los cirujas entre los momentos de recolección (cosa que ocurre en las calles) y –cuando se encontraban en los barrios donde vivían– los momentos de venta de lo recolectado o cuando estaban yendo o regresando de la ciudad en trenes.

Mientras que los gritos, la música fuerte, los insultos, el fumar eran prácticas habituales en los últimos, durante el recorrido de las calles gran parte de los cartoneros intentaban comportarse de manera casi antagónica: el uso de insultos era evitado, la música se transformaba en charlas con vecinos, la *cordialidad* era moneda corriente.

4 Hasta 1977 la gestión formal de los residuos sólidos urbanos consistió en dos sistemas que funcionaron en paralelo. Por un lado, su cremación en hornos industriales (usinas) y domiciliarios. Por el otro, su disposición en vaciaderos a cielo abierto a los cuales llegaban para ser depositados indiscriminadamente. Era allí donde se desarrollaba el cirujeo. Tanto la recolección como el proceso de compra - venta se realizaba en estos terrenos lejos de la ciudad. Ello generó una configuración específica (Perelman, 2010b). Con la creación del CEAMSE se produjo el paso del cirujeo en las *Quemas* al cirujeo en las calles. La basura, a partir de entonces, se comenzará a depositar en las calles donde se configurarán nuevas relaciones (Perelman, 2010).

Proponemos una interpretación sobre ello. Mientras que el primero aparece como el territorio "del otro" (de los barrios de sectores medios), el segundo surge como el próximo, el propio.⁵ Estas formas diferenciales de comportamiento dan cuenta de fronteras simbólicas reconocidas por los cartoneros y por los vecinos de los barrios donde los cirujas recolectan. Los comportamientos dan cuenta de las moralidades hegemónicas que rigen en el territorio. Más específicamente, los modos en que las personas se "comportan", posibilitan ver las visiones que unos grupos tienen sobre otros, las negociaciones –tanto explícitas como implícitas– de las maneras en que las personas adecuan sus comportamientos en pos de establecer y mantener relaciones.⁶ Son los encuentros los que nos permiten abordar estas cotidianidades diferentes.

- 300
- 5 Estas diferencias también surgieron durante las entrevistas como las descritas en Perelman (2010). Una interpretación similar puede encontrarse en Gorbán (2009) para quién "salir con la carreta" significaba para las mujeres alejarse del barrio como un espacio - temporal.
- 6 No queremos decir ni que los *vecinos* ni los *cirujas* son per se una clase o un grupo homogéneo. Pero sin duda su cotidianeidad y sus experiencias son diferentes. Pensamos que las experiencias unifican y diferencian a cartoneros y vecinos, sin dejar de marcar, por supuesto, que no hay homogeneidad hacia el interior de los grupos. Pero sí condiciones unificadoras que van construyendo moralidades y modos de comprender la realidad. Desde esta perspectiva, en otro lugar hemos planteado que "el mundo del cirujeo" no puede comprenderse sin contextualizarlo en torno a la vida cotidiana de las personas que lo realizan (Perelman, 2008a). De esta forma, seguimos a Fonseca (2005) para quien si bien es cierto que los habitantes de los barrios pobres reciben muchas de las mismas influencias que los de los barrios de clase media, ambos no cuentan con los mismos recursos ni se relacionan de la misma forma entre ellos ni con otros actores. Estas "experiencias cotidianas" son las que permiten construir un análisis interpretativo que privilegia la óptica de clase (Fonseca, 2005: 133).

Estos procesos dan cuenta de los reconocimientos mutuos de la presencia de un "otro" con diferentes capacidades de imposición de sentidos y de apropiación del espacio.

No es ninguna novedad el establecer que las personas se comportan de diferentes maneras según el contexto en que se encuentren. Sin embargo, lo que queremos resaltar es que a partir de ello, pueden comprenderse universos simbólicos que existen en torno a estos espacios. Fueron muchas las veces que escuchamos quejas de vecinos y de cartoneros sobre los comportamientos de unos y otros. Cartoneros *quejándose* de vecinos, cartoneros *quejándose* de cartoneros. Vecinos *quejándose* de cartoneros, vecinos *quejándose* de vecinos en relación a los cartoneros.

La mayor parte de las quejas de los vecinos se sustentaban en los argumentos sobre la peligrosidad de los cartoneros y la limpieza (o falta de ella).⁷ Muchos vecinos se quejaban de la mera presencia de los cartoneros y los culpaban de un presunto crecimiento de robos en el barrio. "Los cartoneros van mirando los autos, cuando ven la oportunidad te roban el estéreo", "hacen de campana para los chorros", "vienen a afanar", "lo que llevan en los carros es robado", fueron algunas de las frases que hemos escuchado frecuentemente de algunos vecinos del barrio cuando hablaban de los cartoneros. Otros los acusaban de la creciente suciedad en las calles: "rompen las bolsas, dejan todo tirado, nos les importa nada", suele escucharse por las noches

- 7 El discurso de la peligrosidad remite a criminalización de la pobreza y el miedo. Entendemos al miedo no como una reacción natural sino como una construcción de sentidos. Desde esta posición, el miedo es un factor explicativo de los comportamientos de las personas. En los miedos se expresan formas sociales instituidas y formas sociales (más que individuales) de actuar. No debe pensarse en su carácter "racional" o "irracional" sino más bien debemos centrarnos en los sentidos que construyen el objeto de temor.

o las mañanas. "Son sucios, esparcen mugre por todas partes ¡Mirá como está la vereda! Esto es un desastre" se quejaban otros.

Algunos cartoneros, haciéndose eco de estos discursos, acusaban a otros cartoneros de aquella estigmatización. Otros, si bien se quejaban de la forma en que eran vistos, reconocían que existen comportamientos que facilitan la relación entre cirujas y vecinos. Los cirujas también se quejan del comportamiento de los vecinos: ello ocurría no sólo cuando eran vistos como "delincuentes". También sucedía cuando ciertas acciones no respetaban los pactos tácitos que existentes. Así, el no guardar la basura cuando era prometida o tirar elementos cortantes eran causas que indignaban a muchos recolectores. Lo mismo ocurría con el transitar. Los vecinos se quejaban de la circulación de los carros por las calles ya que traía complicaciones para manejar.

302 También los carros eran tema de disputa. Algunos vecinos se quejaban de las obstrucciones a las entradas de las casas o a las sendas peatonales. Contrariamente, los cartoneros se quejaban de la falta de respeto por la realización de la actividad. Decían, por ejemplo, que "les tiran el auto encima" y se preguntaban "¿y por dónde querés que vaya, por la vereda?".

Podemos diferenciar entonces, a los vecinos para quienes se generan relaciones conflictivas que, sin embargo, las más de las veces no pasan de ser quejas, a los que construyen una relación de afinidad (a los que nos vamos a dedicar a continuación) y a los que deciden excluirlos de su espacio próximo. Este es un punto que nos parece importante para poder establecer los modos en que se construyen fronteras.

A fines de 2002 los cartoneros iban creciendo en notoriedad, la presión y persecución policial iba aumentando sobre ellos. Un grupo de carreros⁸ *culpaba* a los nuevos cartoneros por no

comprender los códigos que hay que tener para poder cirujear en las calles. O sea, marcaban que el problema de la persecución refería a que no se comportaban como debían.

Una vez, uno de los cirujas históricos⁹ nos mostró una hoja donde había escrito una serie de "reglas" sobre la forma en que debería hacerse la tarea porque "los de ahora, no tienen códigos, dejan todo sucio y después nos echan la culpa a nosotros, están borrachos y mal vestidos". Con "nosotros" refería a los que, según él, realmente saben cómo se hace la actividad, que tienen "códigos" que los legitima. Si bien es cierto que en esta ocasión el entrevistado estaba refiriendo a los comportamientos de otros cartoneros, también estaba manifestando, aun sin pretenderlo, la necesidad que los recolectores (sean estructurales o nuevos) tienen de comportarse correctamente en las calles de la ciudad.

En otro lugar (Perelman, 2010) hicimos referencia a cómo en el transitar por las calles, los cartoneros no pueden *esconder* el estar cirujeando. Al crear recorridos fijos pueden entrar en un círculo de confianza que depende del "estar allí". La necesidad de intentar conseguir cierta seguridad material –tan necesaria en actividades que son poco previsible– no puede llevarse a cabo sino a partir de revertir ese no anonimato, ese estigma. En este sentido, la confección de recorridos fijos se transforma en

303

8 Como advertimos, utilizamos las categorías de cartonero y ciruja como sinónimos. Ahora, es posible diferenciar a los que realizan la actividad con carros tirados a caballo, los cuales son conocidos como carreros. Generalmente cuentan con una trayectoria prolongada y una gran estabilización en la actividad.

9 Con esta categoría hacemos referencia a los cirujas para los cuales el cirujeo ha sido la forma *normal* de ganarse la vida. Sobre la diferencia entre cirujas históricos o estructurales y nuevos cirujas puede verse Perelman (2010).

un recurso material y simbólico para los cartoneros. Ese transitar que genera un rechazo en parte de la población, posibilita formas de afinidad con algunos sujetos.

Ahora bien, las relaciones personales, permiten ejemplificar la construcción de un capital de confianza que, como dijimos, depende del "estar allí", también se debe a los comportamientos desplegados por ambos actores que darían cuenta de la aceptación del otro. Esto se produce siempre y cuando el que es visto como un "extranjero" respete los códigos hegemónicos.

Para construir confianza, los cartoneros deben aceptar un código de conductas que *reconocen* al transitar por un espacio que no es el propio. A partir de las relaciones que van generando y que marcan la diferencial recepción que existe de los cirujas por parte de los pobladores de la ciudad, los cirujas diferencian a *vecinos* de *clientes*. Mientras que con la primera categoría refieren a todos los sujetos que se encuentran en la zona de recolección, la segunda es reservada para hacerlo a ciertas personas: los vecinos que les guardan "mercadería". Por lo general son porteros de departamentos, aunque pueden ser casas de familia, así como un espectro muy variado de comercios.

En una entrevista a Julio, un ciruja de por entonces 68 años, nos marcaba la importancia de que lo conozcan, que:

"sepan que andás correctamente, que no sos chorro, que no sos borracho, que no sos drogadicto, que no sos violador, todas esas condiciones tenés que tener sino no podés caminar la calle. Entonces, llega un momento que la gente, sabe que vos sos un tipo que salís a rebuscarte el mango [ganarte el dinero] y que no robás. Entonces, la gente se pone a juntarte botellas, vidrio, diario, revistas, trapo, lana, colchón [...] Ante la corrección que tenés que andar en la calle, tenés que andar limpio, afeitado, no digo ropa de lujo, [...] no tomar un trago de alcohol,

y sobre todo, respetar a las mujeres, porque hay diez brujas en esta cuadra y diez en la otra, son veinte, y pasa una chica hermosa y vos, lo más que tenés que hacer es saludarla porque hay 9 o 10 viejas que le preguntan '¿qué te dijo?'. [Entonces se ríe, y continúa] chusmas pero en el buen sentido. Y si te zarpaste [excediste], sos una porquería y no un cartonero."

MP: Y vas muerto [no tenés más opción].

Julio: Y vas muerto; por esas cuadras por más que circules y cierran la cortina y "ahí pasa ese baboso, lo que sea".

Desde el punto de vista de Julio, la confianza se manifiesta en el reconocimiento y que le guarden materiales es para él una prueba de ello. La confección de recorridos y el "estar allí" van generando una relación parecida a una cortés atención: ante la imposibilidad de pasar desapercibidos, intentan que los vecinos los traten con cordialidad, haciendo de ese lugar inapropiado un espacio más familiar. Claro está que la confianza se basa en actos recíprocos. Para los vecinos, la confianza está marcada por hacer cotidiana una presencia que no debería estar allí. Si ante la otredad, la pobreza, aparece el miedo a ser robado, violado, la personalización de la relación genera seguridad sobre "que nada les va a pasar", que "son buena gente". Pero también la confianza aparece en gestos cotidianos en la calle. El mantenimiento de las relaciones estables requiere de comportamientos específicos, lo que genera la confianza necesaria para poder circular por algunas zonas iluminadas: "no emborracharse", "no estar drogado", como decía Julio. En suma, no comportarse de manera que pueda ser percibida como una forma no aceptada en el contexto donde se recolecta.¹⁰

10 El haber transitado por los barrios donde viven los cartoneros y por los que recolectan nos permitió constatar las formas diferenciales de comportamiento que tienen los cartoneros. Mientras la discreción parece ser el objetivo a cumplir por los barrios en los que se recolecta, el alarde suele estar presente en los barrios donde viven.

Así, las relaciones que se entablan entre cirujas y clientes, implica reconocer por parte de los primeros que existen fronteras, asentadas en fundamentos morales, que no deben ser traspasadas.

Los cirujas retribuyen la buena predisposición de ciertos vecinos con el buen comportamiento en la calle: dejando limpio todo, no ocupando con los carros espacios que pueden llegar a molestar y tratando cordialmente a las personas. Estos comportamientos son sumamente valorados por los vecinos. Otra de las formas en que se mantienen las lealtades y los buenos comportamientos es la generación de expectativas de ascenso social dentro de la cadena productiva. Los cirujas ven a los *vecinos* como personas que los pueden sacar del cirujeo dándoles trabajo en otras tareas. Para ello, dicen, hay que “mostrar lo que uno es, que uno es bueno, trabajador, un hombre decente”. Varios cirujas nos contaron que personas cercanas a ellos consiguieron trabajo por esta vía: a partir del buen comportamiento, de entablar conversaciones con los vecinos, llegar a conocerse, contarles su historia (mostrando sus antecedentes en oficios u empleos) y lograr así un empleo. Más allá de si ésta es una posibilidad real o no, nos interesa recuperar la centralidad que adquiere en los imaginarios de los nuevos cirujas este tipo de historias que funciona como mecanismo para generar y mantener un “buen comportamiento”.

Los límites de la negociación entre “vecinos” y “cirujas”.

Recorrer no es lo mismo que *habitar*.

Hasta aquí hemos analizado los modos en que los cartoneros en tanto trabajadores que recorren el barrio en busca de materiales, pueden desplegar estrategias capaces de revertir o moderar el *estigma* del que son portadores. En las interacciones entre *cartoneros* y *vecinos* vimos que los primeros buscan adecuar sus comportamientos acorde a una moralidad hegemónica que

recubre ese espacio donde transitan. A pesar de esa “imposición” hay espacio para la negociación. Es decir, en la medida en que adoptan unas “maneras de hacer” logran acercar y volver más próximo el vínculo con “los vecinos”.

En este apartado, quisiéramos detenernos en una interacción en donde se produce también una frontera simbólica, pero que a diferencia de la situación anterior, no puede ser negociada. Nos referimos al modo en que los “vecinos” –aun aquellos que son “clientes” de los cartoneros en tanto *recolectores*– impugnan la presencia de éstos cuando se transforman en *habitantes* del barrio. Mientras que los cartoneros en tanto recolectores se dispersan en el territorio y se apropian de manera *transitoria* del espacio público, en tanto habitantes producen una apropiación *permanente* y visible en el espacio barrial.

El asentamiento de cartoneros al que referimos se encontraba emplazado en un barrio consolidado ubicado en el centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires: el barrio de Caballito. Este barrio presenta un tejido urbano continuo, dotado con infraestructura (luz, agua, gas y cloacas) y equipamiento urbano. Existen en la zona una gran cantidad de establecimientos educativos y una significativa oferta pública de servicios de salud. Además es un barrio que tiene una importante accesibilidad puesto que allí convergen la línea ferroviaria ex Sarmiento, que atraviesa el barrio de este a oeste, dos líneas de subterráneos (la A y la E) y una gran cantidad de líneas de colectivos. Los hogares que residen allí son en su mayoría propietarios de la vivienda en la que habitan (65,5%), existiendo un 24,4% de hogares que son inquilinos.¹¹

11 Datos de la Encuesta Anual de Hogares, 2006.

A pesar de ser un barrio consolidado, existe toda una zona que es hoy un espacio urbano vacante y que con anterioridad era la Playa de Cargas y Maniobras del Ferrocarril Sarmiento.¹² Sobre parte de ese terreno se instaló el que se conoce como "Asentamiento Morixe".¹³ Según la Comisión de Vivienda de la Legislatura (CVL) de la Ciudad ha estado allí desde 1999, pero algunos vecinos señalan el 2001 como el momento en que comenzaron a asentarse algunas familias. Según la CVL alojaba a unas 40 o 50 familias, mientras que para algunos vecinos allí habitaban unas 200 personas. Algunos eran habitantes recientes en ese asentamiento, "cartoneros" que con el cierre del "tren blanco" –en febrero del 2008– decidieron quedarse en áreas centrales de la ciudad. Otras familias habían llegado ahí luego de que fueran expulsadas del sitio que ocupaban antes, también en Caballito, en la calle Donato Álvarez y las vías. A metros del asentamiento, del otro lado de las vías, existía un depósito de cartones y material reciclable (botellas, chapas, madera, cartones). Es decir, los "cartoneros" habían construido sus viviendas de un lado de la vía y, del otro, tenían un lugar para acopiar materiales que juntaba en sus recorridos diarios.

Este asentamiento expresa las nuevas modalidades que asume la pobreza urbana. Como señala Rodríguez (2009), a partir del 2001 y en el contexto de una profunda crisis social, se tornó visible un creciente proceso de ocupación de predios públicos y privados ubicados en zonas centrales. Este tipo de asentamientos se distinguen de las villas y son denominados Nuevos Asentamientos

12 Estas tierras son propiedad del Estado Nacional.

13 El nombre Morixe se debe a que el asentamiento estaba ubicado muy cerca de lo que era la fábrica Molinos Morixe S.A., una harinera que en el año 2002 vende esos terrenos a la Constructora Caputo S.A. –quien hoy construye dos torres de 33 pisos cada una– y se instala en la provincia de Buenos Aires.

Urbanos (Cfr. Rodríguez, 2009). A diferencia de las villas localizadas en su mayoría en la zona sur de la Ciudad, estas nuevas modalidades de pobreza urbana tienen un carácter intersticial y se distribuyen en distintos puntos de la ciudad. Los terrenos que pertenecían a los ferrocarriles antes de ser privatizados, hoy son espacios urbanos en desuso y emergen como lugares posibles para construir estas modalidades de habitat popular.

La particularidad de esta nueva forma de pobreza urbana es que plantea una mayor proximidad física entre sectores socialmente distantes. Como señalamos, el asentamiento Morixe se emplazaba en las tierras antes usadas para el ferrocarril, ubicadas en el centro del barrio de Caballito. En este apartado quisiéramos detenernos en el análisis del modo en que ese "encuentro" entre habitantes del asentamiento y "vecinos" produce fronteras simbólicas. Particularmente, nos interesa mostrar que a diferencia de lo que se registra para otras ciudades latinoamericanas estos "vecinos", de un barrio de clase media, dirigen sus estrategias a disputar los espacios públicos, activando para ello una serie de discursos sociales y movilizándolo al gobierno de la ciudad para operativizar el uso legal de la fuerza y concretar el desalojo del asentamiento precario.

De allí que sostengamos que más que los dispositivos físicos, son las fronteras simbólicas las que podrían estar jugando un papel clave en la regulación de las interacciones sociales –tal como mostramos en el apartado anterior– y en los procesos de exclusión, como abordaremos a continuación.

El espacio urbano está atravesado por relaciones de fuerza y sentido entre grupos y clases. Es un espacio estratificado por la desigual distribución de recompensas materiales y simbólicas. Esta situación que pretendemos abordar, nos permite avanzar en la comprensión de algunos discursos sociales que operan sobre la desigualdad, produciendo legitimaciones y justificaciones que la reproducen. Por eso planteamos que en la producción

social del orden urbano, y más aun en la ciudad de Buenos Aires, es central no perder de vista los procesos complejos de producción de sentido. Existen luchas por definir lo que el orden urbano *es* y *debería ser* mediante las cuales se logra monopolizar recursos y producir exclusiones. En esas luchas hay actores desiguales, donde unos tienen mayor capacidad de definir esos sentidos que se tornan más o menos estables.

“Los cartoneros” no solo cargan con los estereotipos sociales que recaen sobre sus cuerpos y su actividad, sino también con las acusaciones que pesan –y que circulan como discursos sociales– sobre estas modalidades de habitat popular. El asentamiento se tornó para los “vecinos” una “alteridad amenazante”, “un espacio heterotópico en el que se asume que *sucedan cosas*” (Reguillo, 2005: 64). Enmarcado en un discurso sobre la “inseguridad” que remite al peligro de un daño a la propiedad, los bienes y las personas, el asentamiento es categorizado en el discurso de los “vecinos” como “foco de delincuencia”. Escapa a este trabajo abordar la compleja problemática del sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009) y el modo en que se articulan discursos, personajes urbanos y territorio en la espacialización de los miedos. Lo que nos interesa es que funciona como una *creencia* que produce fronteras y consolida una identidad colectiva.¹⁴

14 La reconstrucción de los discursos de los vecinos y funcionarios de gobierno son resultado de la observación participante en 8 reuniones que se realizaron entre el 10 de julio y el 16 de octubre de 2008 donde se trataron diversos temas con los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Urbano y el de Ambiente y Espacio Público. Estas reuniones se realizaron en el Centro de Gestión y Participación Comunal N° 6 que corresponde a todo el barrio de Caballito. Las reuniones se concretaron luego de varios reclamos por parte de los vecinos para que se les diera una respuesta sobre el asentamiento. Todo lo que se cita entre comillas alude a expresiones de vecinos o funcionarios.

Este discurso sobre la “inseguridad” no solo es sostenido por los vecinos sino también por algunos medios de comunicación. De hecho, se publicaron diversas notas donde se vinculaba el creciente aumento de robos en la zona con la presencia del asentamiento.¹⁵ En este punto, es importante mencionar que si bien el asentamiento hacía varios años que se encontraba en ese espacio, fue a raíz de la construcción de un puente –en el año 2007– que se tornó visible. La construcción de este artefacto físico creó una *zona de contacto* que puso al descubierto la existencia del asentamiento. A partir de ese momento, comenzaron a circular una serie de *discursos acusatorios*.¹⁶ Una vecina señalaba:

“...Cuando el puente se terminó, dejó también al *descubierto* un montón de viviendas precarias que aparecieron entre las vías del ferrocarril y el club Ferrocarril Oeste, cuya instalación crece incesantemente. *Junto con todo este movimiento de viviendas precarias, empezaron a aparecer los robos a casas, negocios, autos y transeúntes*” [Relato de vecina en una carta dirigida a una de las organizaciones del barrio, 14 de Enero de 2008, subrayado nuestro].

En la noción de “inseguridad” manejada por los vecinos podemos identificar también otro sentido al que esta remite. Con esta

15 “Caballito: denuncian que la zona del nuevo puente es muy insegura. Las miradas apuntan a un asentamiento ubicado entre las vías” (Clarín, 25/10/07); “La inseguridad golpea al nuevo puente de Caballito” (Infobae, 25/10/07); “Crece la ocupación de un terreno ferroviario en la zona de la cancha de Ferro. Pelea entre vecinos y cartoneros por un asentamiento en Caballito” (Clarín, 28/06/08); “Vecinos de Caballito exigen la erradicación de asentamiento” (Infobae, 29/06/08).

16 Para Gilberto Velho (2004), las acusaciones y más aun las que tienen como figura al delincuente, pueden ser leídas como “estrategias más o menos conscientes de manipular y organizar emociones, delimitando fronteras” (Velho, 2004: 57).

noción también se refieren a lo que podríamos llamar una "inseguridad sanitaria" que alude a la "suciedad" y "contaminación" que generan las prácticas de los habitantes del asentamiento y el funcionamiento del acopio de materiales. En una de las intervenciones de un vecino del barrio –a quien unos meses después le sería otorgado el premio al Vecino Participativo 2009–¹⁷ se expresa el modo en que ambos sentidos de la "inseguridad" son enunciados de manera conjunta. En su articulación, emerge la idea de "invasión" de un agente externo sobre un espacio que se "contamina", ambiental y moralmente, con esa presencia.

"...Desde hace meses, vecinos del barrio de Caballito, venimos observando con mucha preocupación un nuevo asentamiento ilegal debajo y en adyacencias del nuevo puente, (...) siendo todo este conglomerado *un foco de infección* y asentamiento de roedores y alimañas, además de ser evidentemente un *espectáculo nada agradable para los habitantes que cumplimos con las ordenanzas municipales*. (...) Este nuevo *foco* (aún disipable si se actuara con la urgencia que este tema requiere) inaugura otro potencial conjunto de viviendas precarias, pero a no más de 50 metros de nuestras viviendas. Los vecinos, con total desconcierto, divisamos desde nuestras viviendas, como se acumulan montañas de desperdicios y se efectúan frecuentes

17 Juan Matienzo fue quien recibió el premio "por su compromiso y trabajo por la seguridad y la higiene en el barrio". Los premios al Vecino Participativo se enmarcan en el Programa de Fortalecimiento de la Participación Institucional (FOPAI). Desde 1991, y mediante el Decreto 578/90, el Gobierno de la Ciudad realiza el acto celebratorio, "en homenaje al vecino/a participativo/a. En dicho evento, vecinos y organizaciones elegidos por los vecinos de los 48 barrios porteños son reconocidos por el Jefe de Gobierno de la Ciudad por su contribución a la mejora de la calidad de vida del barrio" (Instructivo para la elección del Vecino Participativo). Disponible en http://www.buenosaires.gov.ar/aplicaciones/guiaba/pdf/instructivo_fopai_07.pdf

incendios intencionales a toda hora de materiales diversos (...) *Caballito es una zona residencial, y por su condición de tal abo- namos altos impuestos*, mientras que estos asentamientos ilegales y precarios, tanto como las prácticas que los acompañan, hacen que los vecinos *veamos con desagrado este tipo de invasiones visuales y ambientales*, que van en desmedro del lugar en el que hemos elegido vivir. (...) *Ya que a todas luces vemos en este asentamiento, no solo una situación ajena a la legalidad, con consecuencias notables de inseguridad en la zona (varios ilícitos) y con perjuicio ambiental; sino también la transformación de esta zona de transición a metros de nuestras viviendas, como el foco inicial de una potencial villa...*"

En la operación cultural de la construcción de la frontera simbólica, este discurso sobre la "inseguridad" se articula con otro discurso sobre el "espacio público", sus usos correctos y sus legítimos usuarios. A pesar de que el lugar donde se encontraba el asentamiento no es un *espacio verde* sino un terreno fiscal sin ningún tipo de intervención estética ni funcional, la categorización de ese espacio como "espacio público" posibilitó que toda apropiación –"no importa si es por cuestiones sociales o comerciales"– como señaló una "vecina", fuera impugnada. En este discurso, los residentes del asentamiento son categorizados como "usurpadores". La definición subyacente a esa categorización es que el "espacio público" es un lugar de *tránsito* y, en ese sentido, se opone al *habitar*, como apropiación permanente de un lugar. Al mismo tiempo, la construcción de esa definición sobre el espacio público, implica que los legítimos usuarios son aquellos que pueden practicar el "uso correcto" que se prescribe para este tipo de espacios, esto es, el ocio y la recreación. Uso posible de ser practicado solo por aquellas personas que no buscan en estos espacios resolver necesidades habitacionales u ocupacionales, como es el caso de los cartoneros, vendedores ambulantes, etc.

Por otra parte, en el discurso de los vecinos aparece otro elemento que los separa de los “usurpadores”: ellos son “ciudadanos contribuyentes”. Es decir, son los que cooperan en el mantenimiento de lo colectivo “pagando impuestos y respetando la ley”. El hecho de que exista una “apropiación” de ese espacio por quienes “no se esfuerzan”, “no pagan impuestos” es vivido no solo como una *ilegalidad*, sino como una *injusticia*. El desorden en el espacio público les remite a un desorden en las jerarquías sociales.

Ahora bien, lo que nos interesa destacar es que estos discursos que trazan una frontera entre el “nosotros” –los “vecinos”– y los “otros” –cartoneros habitantes del asentamiento– son compartidos por los funcionarios del gobierno. El trabajo de categorización, de explicitación y clasificación llevado adelante por los “vecinos” logra instalarse como la *visión* legítima sobre esas *divisiones* sociales. En ese sentido, se torna *oficial* y asume “la fuerza de lo colectivo, del consenso, del sentido común” (Bourdieu, 1990: 294).

En las diversas reuniones que mantuvieron “vecinos” y funcionarios, nunca estuvieron presentes los “cartoneros”. Resulta claro que la categoría “vecinos” no remite a una proximidad física –de hecho los cartoneros viven a metros de sus casas– sino fundamentalmente a una proximidad social y moral. Frente a los “cartoneros”, la categoría “vecino” incluso mancomuna a funcionarios y residentes de Caballito, y diluye la distancia entre autoridades y ciudadanos.

En una de las reuniones que mantuvieron los “vecinos” con los funcionarios, un funcionario encargado de “contarles el plan para ver cómo *atacamos* Caballito” –aludiendo a la propuesta del gobierno sobre el asentamiento– les presentó un plan para sacar de allí el acopio de materiales y el asentamiento precario. Contó que “el Gobierno tiene la postura de que acá [en el barrio] no se recicla más, se van, te damos los recursos y te vas a un

centro verde. *El espacio público no es negociable, se los saca por las buenas o se aplica la ley. El espacio público es para que pueda ser usado y disfrutado por los vecinos, no para que esté usurpado*” [Afirmaciones de Pablo Fornieles, funcionario, en reunión del día 2 de octubre del 2008, subrayado nuestro].

La ausencia de distancia entre las posiciones de los vecinos y la autoridad pública mostró un consenso alrededor de que el desalojo se debía concretar, y nunca se planteó dónde irían a vivir las personas desalojadas, ni la posibilidad de que en esos terrenos se hiciera vivienda social, ya que son tierras fiscales. La *cuestión social* quedó absolutamente invisibilizada y nunca se problematizaron los orígenes sociales de esas ocupaciones “ilegales”. Predominó, en cambio, una mirada *fiscalista* puesto que *el sujeto* pasó a ser el *espacio*. El espacio se debía “limpiar”, “proteger”, “vallar”, etc. Allí no había personas, ciudadanos, era el espacio el que estaba “usurado”. Incluso en varias intervenciones, tanto de funcionarios como de “vecinos”, se esbozó una suerte de *guerra de espacios*: “se debe avanzar en la toma de espacio público” afirmó Lostri –subsecretario de planeamiento urbano– en una de las reuniones¹⁸ haciendo referencia a otro predio “ocupado”, lindante al ferrocarril entre las calles Rojas y Repetto. En ese predio, unos meses después y luego de desalojar a familias de cartoneros, se inauguró una nueva plaza. En esa *guerra de espacios*, está implícito aquello que señala Carman (2008) acerca de que “la naturaleza” es construida como antítesis del miedo. El *espacio verde* funciona conjurando los peligros de los “espacios usurpados”, es el reemplazo del “caos” por el “orden”, de lo “contaminado” por lo “sano”.

El día 15 de mayo de 2009 se desalojó el asentamiento precario. El argumento del *riesgo sanitario* fue el modo en que el poder

18 Reunión N° 5, 21 de agosto de 2008, desarrollada en el CGPC N° 6.

público logró justificar el desalojo y legitimar el uso de la fuerza. En la resolución que lo ordena se afirma que una serie de "informes socio ambientales, técnicos y de riesgo" confirman las denuncias de los vecinos acerca de la presencia de "materiales inflamables" así como de "materiales tóxicos". Bajo el argumento de la existencia de un "peligro público para la salud o la vida", y siendo necesario "evitar" el "perjuicio eventualmente irreparable respecto de un siniestro o catástrofe", el gobierno resuelve "la inmediata desocupación de las viviendas precarias".¹⁹

Como señala Carman (2006), "lo ambiental resulta un argumento "neutral" para echar ocupantes, pues se los desaloja "por su propio bien", "por su propia seguridad" (...). Por esa aparente ausencia de carga ideológica, el embellecimiento ambiental de un área degradada gana un consenso rápido entre actores diversos" (Carman, 2006: 391).

316 Una revista barrial que tiene una importante circulación en Caballito publicó, unos días después del desalojo, una nota en la que puede leerse que "este desalojo no sólo fue posible por el accionar gubernamental, sino también por *el compromiso cívico de los vecinos* al denunciar el basural y el asentamiento (...) [Esto] ha demostrado que *vale la pena involucrarse y participar*. El desalojo se desarrolló en armonía. Los ex-habitantes del predio se instalarán ahora en un espacio digno y propio, ya que cada grupo familiar ha sido beneficiado con un subsidio que les permitió adquirir un terreno y una vivienda en el *conurbano*" [18/05/2009 Revista barrial Horizonte, resaltado nuestro].

19 Cfr. Resolución 713 – SSEMERG/08 (Boletín Oficial 3.048 del 03/11/08).

Algunas consideraciones finales

Al inicio de esta ponencia planteamos que existe un diagnóstico que circula con bastante fuerza acerca de una nueva configuración urbana a la que se denomina "ciudad fragmentada". Señalamos también que en ese marco, muchos trabajos se han orientado a estudiar los "fragmentos" de pobreza y de riqueza.

Partiendo de que nuestras reflexiones tienen como referente a la ciudad de Buenos Aires, buscamos discutir con ese diagnóstico planteando dos movimientos analíticos que creemos es necesario realizar. Por un lado, reponer las *interacciones* frente a los *fragmentos* para mostrar que existen relaciones y que estas son desiguales. Por otro lado, problematizar cierto supuesto –también presente en ese diagnóstico– acerca de que las distancias sociales se mantienen a través de dispositivos físicos tales como los enclaves residenciales cerrados y homogéneos. Y junto con ello, poner en cuestión la afirmación acerca de un abandono por parte de los sectores medios y altos de los espacios públicos tradicionales.

En Buenos Aires, ciudad donde sin duda han aumentado las desigualdades socio-territoriales y que su estructuración sigue dominada por la presencia de barrios "abiertos", las fronteras simbólicas juegan un papel clave en la regulación de las interacciones sociales y en los procesos de exclusión.

Fue para dar cuenta de estos modos de entender al "otro" y al territorio, que planteamos la necesidad de no perder de vista los procesos complejos de producción de sentido. Nos centramos en las pugnas por construir y por definir lo que el orden urbano es y *debería ser* mediante las cuales se logra monopolizar recursos y producir exclusiones. Por ello, también marcamos la necesidad de sostener en el análisis una hipótesis de clase, capaz de iluminar esas desigualdades y que contribuye a comprender "desde abajo" los modos en que los sujetos viven, reproducen,

activan relaciones, e impugnan o (re) producen discursos sociales. Claro está que los sujetos no son seres aislados ni los territorios son espacios sin historia. Los modos en que los sujetos actúan, las formas en que son posibles construir fronteras simbólicas y sociales dependen de la capacidad de apropiación simbólica y material del espacio urbano.

318 En el primero de los casos analizados, mostramos como la presencia de cartoneros es tolerada. Sin embargo, ello no quiere decir que no se construya una frontera entre unos (los habitantes del barrio) y otros extranjeros (los cartoneros). Se tolera cuando éstos últimos se comportan "correctamente". Para ello, despliegan una serie de estrategias intentando revertir la desconfianza y el estigma con el que cargan. Esto lo hacen a partir de constituirse e intentar ser reconocidos como trabajadores que recorren el barrio en busca de materiales y, al mismo tiempo, generando lazos personales con moradores del barrio que los hagan "conocidos". Para lograrlo, los cartoneros buscan adecuar sus comportamientos acorde a la moralidad hegemónica del territorio que recorren. Es decir, existe una aceptación de que están en un territorio ajeno con reglas diferentes que tienen que respetar para lograr generar vínculos con los vecinos. A su vez, los vecinos aceptan la presencia de los recolectores, a los cuales les guardan basura para que luego puedan vender. Los comportamientos de los cartoneros y su aceptación por parte de los vecinos produce, al mismo tiempo, la diferenciación de sujetos sociales. Se establecen los límites, las fronteras entre quiénes tienen derechos en el territorio.

En el segundo caso, el del asentamiento de cartoneros en el barrio de Caballito, también se produce una frontera simbólica que separa sujetos. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, en el cual es posible una negociación del uso del territorio, aquí no hay espacio para ello: el paso del *transitar* al *habitar* de

manera permanente no es tolerado. Si en el caso anterior se acepta el uso transitorio del espacio público –en especial las calles–, aquí éste es negado. Ello se produce a partir de una operación cultural de construcción de frontera simbólica en el que se activan discursos sociales sobre el "espacio público" y la "inseguridad". En este mismo proceso, se deslegitima el asentamiento en tanto se construye como una "usurpación" del espacio público y en tanto sus habitantes son categorizados como "delincuentes". El análisis del trabajo de campo mostró que "los vecinos" –suerte de comunidad moral y social– se constituyen como los habitantes legítimos del barrio al tiempo que son los interlocutores privilegiados del poder público.

De esta forma, a través de las situaciones analizadas, nos interesó mostrar el modo en que se construyen fronteras y se reafirman modos legítimos de vivir y transitar la ciudad en barrios "abiertos". Quisimos mostrar la eficacia que las mismas presentan, en tanto logran pautar los comportamientos de los cartoneros al momento de transitar por el barrio e incluso consiguen excluirlos del barrio cuando estos se asientan de manera permanente.

Queremos marcar, de todas formas, que en el análisis presentado no se agota la gestión de la alteridad ni los modos en que los procesos excluyentes se desarrollan. Sin embargo, creemos que la veta aquí presentada, resulta significativa para comprender uno de los modos en que ello ocurre.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Robert R Jr. (1995) "The mexican-US Border: The Making of an Anthropology of Borderlands" en *Annual Reiview of Anthropology* 1995.
- ARIZAGA, Cecilia (2005) *El mito de comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).

- BOURDIEU, Pierre (1990) (1984). "Espacio social y génesis de las "clases"". En Bourdieu, Pierre, 1990. Sociología y Cultura. (México:Grijalbo).
- CARMAN, María (2008) "Usinas de miedo y esquizopolíticas en Buenos Aires" en Revista de Antropología Iberoamericana. (Madrid) Volumen 3, Numero 3.
- CARMAN, María (2006) "La invención de la etnicidad y el desalojo de ocupantes ilegales en el barrio del Abasto de Buenos Aires" en Revista Intersecciones en Antropología (Olavarría) N° 7.
- BAUMAN, Zygmunt (2003)[2001] *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- DELGADO RUIZ, Manuel (1999a) "Anonimat i ciudadanía. Dret a la indiferencia en contextos urbans" en *Revista catalana de sociología* (Barcelona) N° 10.
- DELGADO RUIZ, Manuel (1999b) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos* (Barcelona: Anagrama).
- DUHAU, Emilio y GIGLIA, Ángela (2008) *Las reglas del desorden. Habitar la Metrópoli* (México: Siglo XXI).
- DUHAU, Emilio (2003) "Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en Ramirez Kuri, Patricia (coord.) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (México: Flacso-Porrúa).
- FONSECA, Claudia (2005) "La clase social y su recusación etnográfica" en *Etnografías contemporáneas* (Buenos Aires) N° 1.
- GOFFMAN, Erving (1979) *Relaciones en público: microestudios del orden público* (Madrid: Alianza).
- GRIMSON, Alejandro (2005) "Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur" En Mato, Daniel (ed.) *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- HIERNAUX, Nicolás Daniel (1999) "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México" en *Eure* (Santiago, Chile) Vol.25 n°76 (diciembre).
- JANOSCHKA, Michael (2002) "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización" en *Eure* (Santiago de Chile) Vol.28 N° 85 (diciembre).

- KESSLER, Gabriel (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- LAMONT, Michele y MOLNAR, Virág (2002) "The study of boundaries in the Social sciences" en *Annual Review of Sociology* N° 28.
- LOW, Setha (2005) "Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana" en *bifurcaciones* (Santiago de Chile) N° 5.
- PAIVA, Verónica y PERELMAN, Mariano (2010) "Aproximación histórica a la recolección formal e informal en la ciudad de Buenos Aires: la 'quema' de Parque Patricios (1860-1917) y la del Bajo Flores (1920-1977)" en *Theomai* (Bernal, Quilmes) N° 21 (primer semestre).
- PERELMAN, Mariano (2010) "El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. Visibilización, estigma y confianza" en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* (Madrid) Vol. 5 N°1.
- PERELMAN, Mariano (2010b) "Memorias de la Quema. El cirujeo en Buenos Aires treinta años después" en *Mana. Estudios de Antropología Social* (Rio de Janeiro) (en prensa).
- PERELMAN, Mariano (2008) "De la vida en la quema al trabajo en las calles. El cirujeo ciudad de Buenos Aires" en *Avá, Revista de Antropología* (Pasadas, Misiones) N° 12 (julio).
- PREVOT-SCHAPIRA, Marie France y CATTANEO Pineda, Rodrigo (2008) "Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada" en *Revista Eure* (Santiago de Chile) Vol. XXXIV N° 103.
- PREVOT-SCHAPIRA, Marie France (2001) "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades" en *Perfiles Lationamericanos* (México) N° 19.
- REGUILLO, Rossana (2005) "Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socio antropológica" en *Etnografías contemporáneas* (Buenos Aires) N° 1.
- RODRÍGUEZ, María Florencia (2009) "Notas sobre los conceptos de los 'Nuevos Asentamientos Urbanos (NAUs) en la ciudad de Buenos Aires" en *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales PAMPA* (Santa Fe) Año 5 N° 5.
- SARAVÍ, Gonzalo (2008) "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México" en *Eure* (Santiago de Chile) Vol. XXXIV, N° 103.

SENNETT, Richard (2002) *El Declive del Hombre Público* (Barcelona: Editorial Península).

SVAMPA, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados* (Buenos Aires: Biblos)

VELHO, Gilberto (2004) [1981] *Individualismo e cultura. Notas para una antropología da sociedade contemporanea* (Rio de Janeiro: Zahar)

Localización y demandas en la ciudad: configuraciones de problemáticas y reclamos en Villa 20 y Villa 31.

Carolina Ma. Perea*

Pablo Vitale**

* Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Becaria CONICET, integrante del proyecto "Gentrificación y transformación del espacio urbano en el sur de la Ciudad de Buenos Aires". Proyecto ANPCyT 2008-2010. Licenciada en Sociología, maestranda en Investigación en Ciencias Sociales (UBA), donde cursa estudios de doctorado en Ciencias Sociales. E-mail: pereacarolina82@hotmail.com

** Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Incorporado como becario de investigación en el proyecto "Gentrificación y transformación del espacio urbano en el sur de la Ciudad de Buenos Aires". Proyecto ANPCyT 2008-2010. Licenciado en Ciencia Política, especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales y doctorando en Ciencias Sociales (FSOC - UBA). E-mail: pablovitaleba@hotmail.com

Introducción

En este trabajo nos proponemos relacionar y comparar problemáticas y demandas de derechos asociadas a las condiciones de localización de dos villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA): las Villas 20 y 31-31bis,¹ partiendo por considerar también sus orígenes y la historia de sus reclamos. Suponemos que los accesos que brinda –o no– el espacio en el que se localizan las villas pueden tener una de sus expresiones en estas necesidades y reclamos de sus pobladores.